

Gabriel Lorca Navas

# EL HERALDO DE MAZARRÓN

PERIÓDICO SEMANAL INDEPENDIENTE

AÑO V

1 DE SEPTIEMBRE DE 1903

NÚM. 239

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MAZARRÓN:	Un mes.	0'50
FUERA:	Trimestre.	2'00

Toda la correspondencia al director

Reclamos, anuncios y comunicados a precios convencionales.

DON GABRIEL LORCA NAVAS

PAGO ADELANTADO

## Por cuenta propia

Al ocuparnos en nuestra anterior edición de la denuncia que se nos hizo por el «Centro Obrero» respecto á los vales de las minas «Vista Alegre» y «San Vicente», fuimos parcos al calificar dicho abuso porque solo conocíamos el asunto de referencia por las indicaciones que de él nos hiciera el digno presidente de dicha sociedad Sr. Salinas.

No concebíamos á pesar de afirmaciones tan categóricas como las que se nos hicieron que hubiera gente capaz de mermar á los obreros el fruto de su penoso trabajo y á pesar de que como hombres dignos, estamos obligados á creer á los demás bajo su palabra, creímos que la pasión había abultado los hechos, recargándolos de detalles que por sí solos son inicios y siniestros.

Pero posteriormente y en ocasión en que nuestro Director se hallaba en el despacho del Sr. Alcalde, para darle cuenta del atropello de que en otro lugar hablamos, y tal vez deseando dicha autoridad que presenciáramos su entrevista con uno de los comerciantes aludidos, adquirimos el convencimiento de que por D. Juan F. Serrano, administrador de dichas minas se obligaba á sus operarios á surtirse por medio de vales de los géneros que expenden en las citadas tiendas.

También nos apercibimos de que era cierto el inhumano descuento que dijimos se había establecido para el que quería cambiar el vale por dinero.

No encontramos frases bastantes duras, calificativo adecuado para aplicarlo á la conducta de ese Sr. Administrador que obliga á sus obreros á proveerse en determinadas tiendas y en cambio niega el vale cuando los obreros lo solicitan para otra, donde saben aquellos se

les ha de entregar su justo valor.

El Sr. Alcalde atendiendo las indicaciones del «Obrero» y las nuestras, ha ordenado cese este abuso y el descuento supradicho, que se estableció según uno de los comerciantes porque ese tanto por ciento, representa la utilidad que el comercio obtiene en la venta, utilidad que pierde el canjear el vale por dinero y nosotros nos congratulamos de que así sea y aplaudimos al Sr. Alcalde, porque es de justicia el hacerlo.

Ahora bien; rogamos á los obreros que cuando se crean víctimas de nuevos atropellos ó de exacciones ilegales nos honren con las quejas que tengan en la seguridad de que procederemos con arreglo á lo que nuestra conciencia nos dicte. De este modo desaparecerán las causas de malestar y á bien poca costa se consigue esto.

Después de escrito lo que antecede, recibimos la adjunta «carta abierta» que publicamos en prueba de imparcialidad.

Sr. Director de EL HERALDO DE MAZARRÓN.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración: Con esta fecha me permito mandarle al Director del «Obrero» de Mazarrón un remitido, «carta abierta», que apreciaré de su amabilidad se sirva dar cabida en la revista semanal que V. tan dignamente dirige, á lo que le quedará agradecido su atento y s. s. q. s. m. b.

Juan Carvajal.

### CARTA ABIERTA

Sr. Director del OBRERO de Mazarrón.

Muy Sr. mío: En el número del día 25 del actual de su periódico, da V. como cierta una noticia que no lo es, pues en el mismo dice V. que de los vales que en esta su casa se han despachado para la mina «Vista Alegre» se les cobraba al can-

gearlos por dinero, dos reales por duro y esto no ha pasado así, pues en este establecimiento no se ha llegado á efecto hacer dicho robo.

Al llamarme D. Juan Serrano para si yo quería darles géneros á los operarios de las minas que tiene á su cargo, no tuve inconveniente alguno, partiendo de la base, que si don Juan Serrano ha dado vales, no ha sido porque mi ánimo le haya llevado á querer darlos, si porque los mismos operarios los han solicitado, y como quiera que yo no fiaba á los operarios y sí á D. Juan Serrano como administrador de las referidas minas les he estado vendiendo los géneros lo mismo que á los que les he vendido con dinero.

De lo que dice V. que se les ha cobrado en mi casa, al pedirme dinero á cambio de los vales, solo les he descontado por cada duro un real, que es lo que viene dejando generalmente una arroba de harina bien pesada y á buen precio, ó cualquiera otro artículo análogo y esto porque los vales no fueron á cambio de dinero y si para retirarlo en géneros.

Juan Carvajal no ha solicitado nunca vales de ninguna parte. Si los que los han solicitado hacen eso, Juan Carvajal no ha pensado nunca aprovecharse del sudor de ningún semejante por que aun tiene dignidad y vergüenza para no pensar en cosas tan ruines como esas.

Seguramente en los establecimientos que hoy despachan dichos vales, pudiese pasar algo que yo no soy el llamado á aclararlo y esto no lo diría si no supiese que con recomendaciones para el Sr. Administrador, han podido conseguir los envíos los vales que en las referidas minas tienen que dar á sus operarios.

Por lo tanto Sr. Director procure informarse para otra ocasión, mejor que ahora, evitando

con esto dar noticias falsas por noticias ciertas.

Dándole gracias por la inserción de las precedentes líneas en su digno periódico me ofrezco de V. atto. y s. s. q. b. s. m.

JUAN CARVAJAL CARVAJAL.

La lectura de la anterior «carta abierta» nos induce una vez más á reprobar la inicua explotación de que se hace víctimas a los obreros y sus familias, debiendo atender todos a que desaparezca radical y prontamente.

## El primer baño

Eva al acaso discurriendo un día del encantado Edén por las praderas, sin pensarse sus pasos dirigía de un cristalino arroyo á las riberas. Contemplando la extraña maravilla, alegre llega á la espumosa fuente, y admirada detiénese en la orilla escuchando el rumor de la corriente.

Curiosa inclina el cuerpo hácia adelan (te) allí donde la onda se dilata, y en el líquido espejo en el instante su hechicera figura se retrata.

La bella aparición la mira atenta, y al verla sonreír también sonríe, y acérase también, si ella lo intenta, sin que una de otra tema ó desconfíe.

Seña por seña al punto la devuelve, tan pronto se retira como avanza, una y mil veces á mirarla vuelve, y Eva el misterio á comprender no alcanza.

De la muda visión un ser se fragua, y de entusiasmo en inocente acceso, el labio de coral acerca al agua y ambas se dan un amoroso beso.

Su delirio á abrazarla al fin la lleva; mas pagando bien caro el dulce engaño, se sumerge en las ondas: ¡así Eva se da en el Paraíso el primer baño!

José Caicedo Rojas (colombiano)

NOTAS ESTIVALES

## Los segadores

El último esfuerzo, y todo acabó. Las pocas espigas que restaban han sido cercenadas por la hoz. El sol del nuevo día no verá ya sobre la tierra los frutos que unas veces acarició con arrebatos maternales y otras fustigó con zarpazo de fiera, asolando los campos y abrasando las mieses.

Mirad las espigas: humildemente reclinadas sobre el suelo, se oprimen unas contra otras, como si pretendieran con su misión protestar del pro-

ceder criminal de la hoz que, con su acerada hoja, ha abatido su orgullo y gentileza. ¡Con qué satisfacción y alegría las contemplan los pobres segadores! Aquellas gavillas, en acinados montones, suponen para ellos un año más de vida, el pan de sus padres, de sus hijos...

Y al acostarse aquella noche, la posadera que pasaran en el sitio que regaron con amargo sudor, apretan contra su pecho el pañuelo de hierbas, atado por las cuatro puntas, que encierra unos cuantos duros que, peseta á peseta, han ido reuniéndose allí con lentitud desesperante...

Amanece... El sol alumbrá desde el zénit y deja caer sus resplandecientes rayos sobre los rostros de los segadores, que al sentir la calurosa caricia, que también conocen, se levantan azarados con la mente repleta aún de rosados sueños, en los que el «pañuelo de hierbas» representa el principal papel. Recogen su mísero hatillo, que el día antes quedó ya convenientemente «embalado», y recostándolo sobre el hombro se alejan de la tierra á quien arrancaron su alfombra, y se pierden á lo largo del camino.

Y allá va un puñado de hombres, una espiga más de cuyos granos, al igual que de los otros, saldrá el pan que, como compensación al trabajo realizado, alimentará durante el invierno á la familia, que allá en la tierrecuca pasa días y días esperando la vuelta de ser querido y recontando con la imaginación las «pesetillas y los regalillos» que podrá llevarles.

Y después de adquirida la «raya roja», el «pañuelo de vistosos colores» y lo poquito más cuya compra ha de mermar ostensiblemente y de un modo alarmante los ahorros, unos toman el ferrocarril, y otros los más necesitados, la carretera á cuyo fin se halla la casa en que nacieron. Y cada descanso, sin que jamás esta operación llegue á cansarles, lo emplean en admirar las compras hechas; y en cada nueva mirada descubren una florecilla á color más raro y extrambótico, que da á la prenda un nuevo encanto.

Cuando en el andén de una estación ó en pleno campo me los veo echados sobre el suelo como informe montón de carne humana, mis ojos saborean con pena el cuadro, que resulta grandioso y pintoresco en demasía, y mientras tanto, mi imaginación me los representa como gigantesca máquina, que después de empleada durante un



AYUNTAMIENTO DE MAZARRÓN